

---

# Nuevos documentos de arqueología aérea en la provincia de Zamora: Castro de las Labradas (Arrabalde) y Molacillos

---

JULIO DEL OLMO\*

## 1. CASTRO DE LAS LABRADAS (ARRABALDE)

No puedo iniciar esta exposición sin señalar que para este arqueólogo el estudio de los castros de Zamora y por ende los del resto de la Comunidad Castellano-Leonesa, significan “una asignatura pendiente”. Desde los inicios de mis investigaciones he tenido el convencimiento de que la arqueología aérea es una técnica eficaz y necesaria para la detección, en primer lugar de estructuras defensivas en el conjunto de los castros, y en otros, aunque en menor número, para el descubrimiento de estructuras urbanas en su interior. Hasta la redacción de estas líneas no ha sido posible convencer y conseguir los apoyos económicos para realizar un estudio sistemático de los mismos. Sí se han podido realizar trabajos zonales o sobre yacimientos muy concretos, como en su día en El Pedroso. En un número importante de yacimientos los vuelos han sido realizados por encargo de la empresa de arqueología *STRATO*, en apoyo de las prospecciones superficiales realizadas para la confección del Inventario Arqueológico provincial de Zamora. Hace años, en concreto 1992, con el apoyo documental y cartográfico del profesor Angel Esparza, se realizaron una serie de vuelos con el fin de verificar la validez del método, consiguiendo más de cincuenta resultados positivos en otros tantos castros de la provincia de Zamora. En la campaña de 2001 se iniciaron una serie de vuelos también en Zamora con la intención de prospectar más de 150 castros de la Edad del Hierro, seleccionados con la colaboración del profesor Ángel Esparza. La campaña hubo de ser suspendida cuando ya se llevaban más de una veintena de resultados positivos, incluido el que presentamos en estas páginas de Arrabalde; al no ser confirmada por la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León la subvención en principio aprobada.

## EL CASTRO DE LAS LABRADAS

Este yacimiento ha tenido algo más de suerte para ser prospectado con técnica de arqueología aérea; en buena medida gracias a su proximidad a los campamentos de *Peta-vonium*, estudiados en su día (1991) por iniciativa de sus excavadores de la Universidad de Valladolid: M<sup>a</sup> Victoria Romero y Santiago Carretero, y en los años siguientes por estar

\* Arqueólogo aéreo

incluidos en las campañas de arqueología aérea en yacimientos romanos. Por otra parte Las Labradas en el año 2000 fue exhaustivamente fotografiado a diversas alturas y en todos sus ángulos, por encargo de la empresa *STRATO*, que en los últimos años como se detalla mas adelante está realizando una serie de intervenciones de iniciativa institucional, encaminadas a la puesta en valor y conocimiento del yacimiento. Precisamente sus intervenciones a fecha de 2001 sobre el terreno, ha motivado que tras los resultados de la campaña de 2001, les pidiera que fueran ellos quienes principalmente estudiaran los resultados para la redacción de este artículo.

En lo alto de la Sierra de las Carpurias, controlando la vega del río Eria, se encuentra el Castro de Las Labradas, dentro del municipio zamorano de Arrabalde. Esta ubicación estratégica de primer orden se extiende sobre una superficie total de 23 hectáreas, y se completa con varias líneas de muralla que van uniendo los diferentes roquedos naturales a lo largo de una distancia de unos 2.500 metros. En estas cercas defensivas se abrían, tanto en el flanco occidental como en el oriental, las puertas de entrada al recinto, siguiendo los caminos que ascendían desde las tierras de la llanura; estas puertas eran vanos abiertos en los lienzos que aparecen rematadas por torreones macizos de planta cuadrangular. Por último, también se reconoce un campo de piedras hincadas al noreste del yacimiento, elemento disuasorio ante los ataques de la caballería enemiga, que se reconoce en un buen número de castros zamoranos.

Este privilegiado enclave tuvo una dilatada ocupación temporal. El primer asentamiento reconocido se debió producir durante la Edad del Bronce (1400 a 900 a. C.), tal y como atestiguan las cerámicas de estos momentos que se han recogido en el yacimiento. Sin embargo, la principal ocupación debió producirse a finales de la Edad del Hierro (siglos I a. C. a I d. C.), cuando el castro es habitado por los astures, probablemente como consecuencia del reagrupamiento de las poblaciones indígenas prerromanas ante el avance conquistador de las tropas romanas. A esta etapa deben asociarse tanto las construcciones defensivas como los dos tesoros de joyas de oro y plata aparecidos en el interior del castro, ocultaciones enterradas en el interior del poblado ante el temor a ciertos enemigos exteriores.

Con posterioridad, Las Labradas debió ocuparse en época romana, si bien no de forma intensa, tal y como reflejan los hallazgos materiales de esta cronología (cerámicas, metales,...), y probablemente correspondiendo a un puesto militar que aprovecharía la estratégica ubicación. Más adelante, en la Edad Moderna, se reocupa el castro erigiéndose una pequeña ermita, dedicada a San Cristóbal. Aparece mencionada en un escrito de 1655 de la Orden de San Juan del Hospital, a cuya Encomienda de Benavente y Rubiales pertenecieron las tierras de Arrabalde hasta el siglo XIX.

El castro de Las Labradas, en Arrabalde, tiene incoado, con fecha 9 de febrero de 1988, el expediente para la declaración de Bien de Interés Cultural con la categoría de zona arqueológica.

#### ACTUACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTRO

Las primeras investigaciones que se llevaron a cabo en Las Labradas fueron efectuadas por el erudito zamorano Virgilio Sevillano. Años más tarde, Ángel Esparza analizará detenidamente el yacimiento dentro de sus estudios sobre los castros de Zamora, realizando

varias campañas de excavación en su interior, entre los años 1979 y 1988, motivadas por la realización de un cortafuego y por la documentación de los espacios donde aparecieron los tesoros. El principal resultado de esos trabajos sería la constatación de la ocupación prerromana del castro y la existencia de hallazgos adscribibles al Bronce Final. Este investigador, junto a R. Martín Valls y G. Delibes, han efectuado diferentes estudios científicos centrados en las joyas que componen los dos tesoros de Arrabalde, permitiendo su contextualización arqueológica, estilística y su ubicación cronológica en el último tercio del siglo I a.C.

Entre 1999 y 2000 se han ejecutado diferentes trabajos de excavación y consolidación de las murallas interior y exterior del flanco occidental del castro, como consecuencia de la inclusión del yacimiento en la ruta arqueológica por los valles de la comarca de Benavente, potenciada por la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, en la que igualmente se ha llevado a cabo la creación de un itinerario explicativo por el interior del recinto y la gestación y puesta en funcionamiento de un aula didáctica e interpretativa del castro y de la orfebrería que en el mismo debió practicarse.

Nuevas intervenciones arqueológicas se efectuaron a lo largo del año 2002. En primer lugar y debido a la instalación de una torreta de vigilancia de incendios en la zona centro-septentrional de Las Labradas se han reconocido una serie de muros pertenecientes a construcciones castreñas de planta rectangular, que se disponen en una de las terrazas superiores, en las inmediaciones del actual vértice geodésico. Por otro lado, se ejecutaron asimismo trabajos de excavación, consolidación y puesta en valor de las murallas del yacimiento, en este caso las de la vertiente oriental, quizás unas de las de mayor envergadura de todo el recinto castreño.

#### HALLAZGOS DE ARQUEOLOGIA AEREA Y FOTOINTERPRETACION

En la campaña de 2001 se descubrieron una serie de estructuras soterradas en la zona central del yacimiento, concretamente en la denominada vaguada de Valdemoratonos, la depresión central del yacimiento en la que confluyen las estribaciones de los flancos occidental y oriental del recinto. La razón que explica que después de más de diez años de prospección aérea en el yacimiento, cubierto de vegetación exclusivamente natural, haya sido positiva la detección de estructuras por un crecimiento y coloración contrastada de la vegetación, se debe seguramente a un otoño e invierno de 2000, especialmente lluvioso y no muy frío, que propició un crecimiento generoso de la flora; por lo común no tan abundante debido a la altitud del emplazamiento, exposición a los vientos y las temperaturas extremas. En mayo de 2001 cesaron las lluvias y se mantuvieron unas temperaturas moderadas, que propiciaron que en el plazo de un mes hubiera un rápido secamiento de la vegetación, beneficioso para que se pudieran percibir las alteraciones fotografiadas. Alteraciones que tuvieron una visión en general bastante fugaz en el tiempo. En este yacimiento en concreto, apenas una decena de días.

Este espacio de la zona central del yacimiento tiene una importante inclinación del terreno, que comienza en los farallones rocosos de los roquedos septentrionales del castro (la vertiente que mira hacia el actual pueblo de Arrabalde) y culmina en la muralla meridional, el lienzo defensivo de menor altitud absoluta de todo el recinto. Este espacio es



Fig. 1. Castro de Las Labradas (Arrabalde). Zona en las inmediaciones del Pozo de Negrura.

un claro cono de deyección, en el que se abrieron en la antigüedad una serie de grandes estanques o aljibes, muy posiblemente destinados a la captación y almacenamiento de las aguas procedentes de lluvias y nieves. Estos aljibes son conocidos con los nombres de Laguna del Sol, Laguna Menta, Campo de Deportes y Pozo de Negrurías. Éste último es el de mayores dimensiones y es el único del que se ha podido verificar sus características como estanque para el agua puesto que durante muchos años se ha llenado en épocas invernales y ha mantenido el agua en su interior durante importantes periodos de tiempo. Por último, entre las lagunas del Sol y Menta se puede observar una importante acumulación de piedras conocida por las gentes del lugar como la Casa del Jefe.

De esta forma, y para centrar la interpretación de las nuevas evidencias reconocidas desde el aire, en un primer núcleo situado en el perímetro de la Casa del Jefe y del Campo de Deportes se reconocen una serie de líneas, correspondientes a muros, que conforman grandes estructuras de planta rectangular, cuyo interior se compartimenta en estancias más pequeñas.

La de mayores dimensiones engloba a la Casa del Jefe y al Campo de Deportes, reconociéndose dos grandes rectángulos, de idénticas dimensiones, 45 por 37 metros. El primero se sitúa en el perímetro del gran amontonamiento de piedras, que posee unos 24 m de diámetro y que tradicionalmente se ha interpretado como un lugar para el abastecimiento de agua. Se encuentra dividido en múltiples estancias, conformando un gran edificio de 1.665 m<sup>2</sup> que engloba tanto el túmulo de piedras como todas las habitaciones perimetrales al mismo.

Por su flanco sur se adosa otra edificación que rodea el gran estanque rectangular, de esquinas redondeadas, conocido como Campo de Deportes. Esta depresión posee unas medidas de 45 metros, en el eje este-oeste, por 32 metros en el lateral norte-sur. En este caso, desde el aire no se observa una división interna del conjunto, reconociéndose únicamente a modo de un cercado en cuyo interior se encontraría el gran embalse o aljibe.

Estas dos estructuras ocupan una superficie de 3.330 m<sup>2</sup> y parecen corresponder a un gran edificio en el que se vislumbra una zona principal, probablemente destinada a viviendas o construcciones suntuarias, y un segundo recinto cercado con un espacio central destinado posiblemente a aljibe de aguas.

Completan esta zona una serie de líneas que responderían a muros de construcciones más o menos dispersas, aunque de dimensiones más reducidas, y que se ubican inmediatamente al oeste de las edificaciones anteriores.

Un segundo núcleo de evidencias reconocidas desde el aire se localiza en el entorno del Pozo de Negrurías, en la parte final de la vaguada de Valdemoratonos. Se reconocen, por un lado, unas líneas paralelas, con un desarrollo de 30 metros que salen del gran aljibe circular (con 30 m de diámetro) en dirección sur, hacia la muralla meridional. Estas líneas parecen tratarse de un aliviadero del nivel de agua almacenado en el estanque de Negrurías, que evacuaría el líquido sobrante fuera del castro, atravesando muy probablemente por debajo del lienzo de la muralla con un sistema de canalización inferior.

Al noroeste del pozo se documentan otra serie de líneas que conforman una edificación dividida en varias estancias; presenta planta rectangular y tendría unas dimensiones de 37 metros en el eje norte-sur por 19 metros en el lateral este-oeste. Pudiera tratarse de una única construcción, dividida en pequeños habitáculos, o aunque con menos probabilidad de varias cabañas más pequeñas, adosadas unas a otras. Sí que es importante reseñar, por último, que estas estructuras se encuentran a una cota más elevada que el propio Pozo de Negrurías, controlando por tanto la ubicación y, posiblemente, el funcionamiento de esta infraestructura hidráulica.

A partir del análisis de estas construcciones reconocidas desde el aire en el castro de Las Labradas, en Arrabalde, podemos efectuar algunas breves interpretaciones arqueológicas. Todas las estructuras constatadas se encuentran en la vaguada de Valdemoratonos, una zona de depresión que, con orientación norte-sur, recogería las aguas de escorrentía tanto para su almacenamiento en los diferentes aljibes localizados en esta área como para su evacuación al exterior del castro. Las construcciones documentadas en las inmediaciones de la Casa del Jefe parecen responder a una gran edificación, o a un conjunto de ellas, que se ubican en una zona privilegiada, en la parte central del castro, muy probablemente en relación con los depósitos o aljibes de agua ubicados en este lugar. Incluso uno de éstos, el denominado Campo de Deportes, queda englobado por un cercado de esta gran construcción observada desde el aire. Al sur se distinguen otra serie de edificios en las inmediaciones del pozo de Negrurías, del cual sale un canal o línea de evacuación.

Esta relación de las evidencias con la infraestructura hidráulica pudiera orientarnos hacia la caracterización de las propias construcciones y a su adscripción cronológica; por un lado, pudiera tratarse de edificios relacionados con la principal ocupación reconocida en el castro, la astur de finales de la Edad del Hierro, pudiendo corresponder a instalaciones públicas relacionadas con el control de esas infraestructuras. A este argumento sí parecen vincularse los hallazgos al noroeste del Pozo de Negrurías, que poseen unas plantas cercanas

al modelo habitual de construcción doméstica de la Segunda Edad del Hierro.

Por el contrario, más complicada es la caracterización de los grandes edificios cercanos a la Casa del Jefe, aunque bien pudieran ser una manzana de construcciones relacionadas con esos grandes estanques. Si se analiza este conjunto observando su estructuración regular, bien pudiéramos encontrarnos ante construcciones de época romana (ocupación poco atestiguada en el castro salvo por hallazgos materiales), de cierta singularidad espacial, ya que poseen una extensión de más de 3.000 metros cuadrados. ¿No nos encontraremos ante un gran edificio de tipo termal o similar, que ocupe este espacio tras afianzarse el control del territorio por parte de Roma?

En contrapartida a estas interpretaciones cabe considerar que las diferentes prospecciones superficiales llevadas a cabo en el yacimiento, y concretamente en la zona que nos ocupa, no han deparado materiales arqueológicos ni elementos constructivos que reflejen la existencia de estas construcciones, por lo que muy probablemente tengan por encima una buena cantidad de sedimentos que ocultan las evidencias antrópicas.

En definitiva, estas nuevas evidencias de Arrabalde, a pesar de su novedad, plantean más dudas que soluciones en relación con el poblamiento de Las Labradas, por lo que sería interesante definir su contextualización espacial y cronológica mediante la ejecución de intervenciones arqueológicas superficiales, que confirmasen o corrigiesen las hipótesis de trabajo aquí planteadas.

#### BIBLIOGRAFIA

BALADO PACHÓN, A. "Excavación arqueológica en el castro de Las Labradas. 1998", *Anuario 1999 del Instituto de Estudios Zamoranos Florian de Ocampo*. Zamora, 1999, pp. 17-42.

DELIBES DE CASTRO, G., ESPARZA ARROYO, A. Y MARTIN VALLAS, R. "Los Tesoros Pre-romanos de Arrabalde (Zamora) y la Joyería Celtibérica". Serie *Monografías y Estudios del II Congreso de Arqueología Peninsular*, Fundación Rei Afonso Henriques, Zamora, 1997.

DELIBES DE CASTRO, G. Y MARTIN VALLS, R. *El Tesoro de Arrabalde y su Entorno Histórico*, Zamora, 1982.

ESPARZA ARROYO, A. *Los Castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*. Zamora, 1986.

MARTIN VALLS, R. Y DELIBES DE CASTRO, G. "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VIII)", *BSAA*, XLVII, Valladolid, 1981, pp. 153-186.

SEVILLANO CARVAJAL, V. *Testimonio Arqueológico de la Provincia de Zamora*, Zamora, 1978.

MISIEGO TEJADA, J. C., DOVAL MARTINEZ, M., MARTÍN CARBAJO, M. A., SANZ GARCÍA, F. J. Y MARCOS CONTRERAS, G. J. (e. p.) "El Castro de Las Labradas en Arrabalde (Zamora): aula arqueológica y puesta en valor del yacimiento". *Aulas Arqueológicas y puesta en valor del Patrimonio Arqueológico de Castilla y León*, en prensa.



Fig. 2. Conjunto de edificaciones. Casa del Jefe y Campo de Deportes.

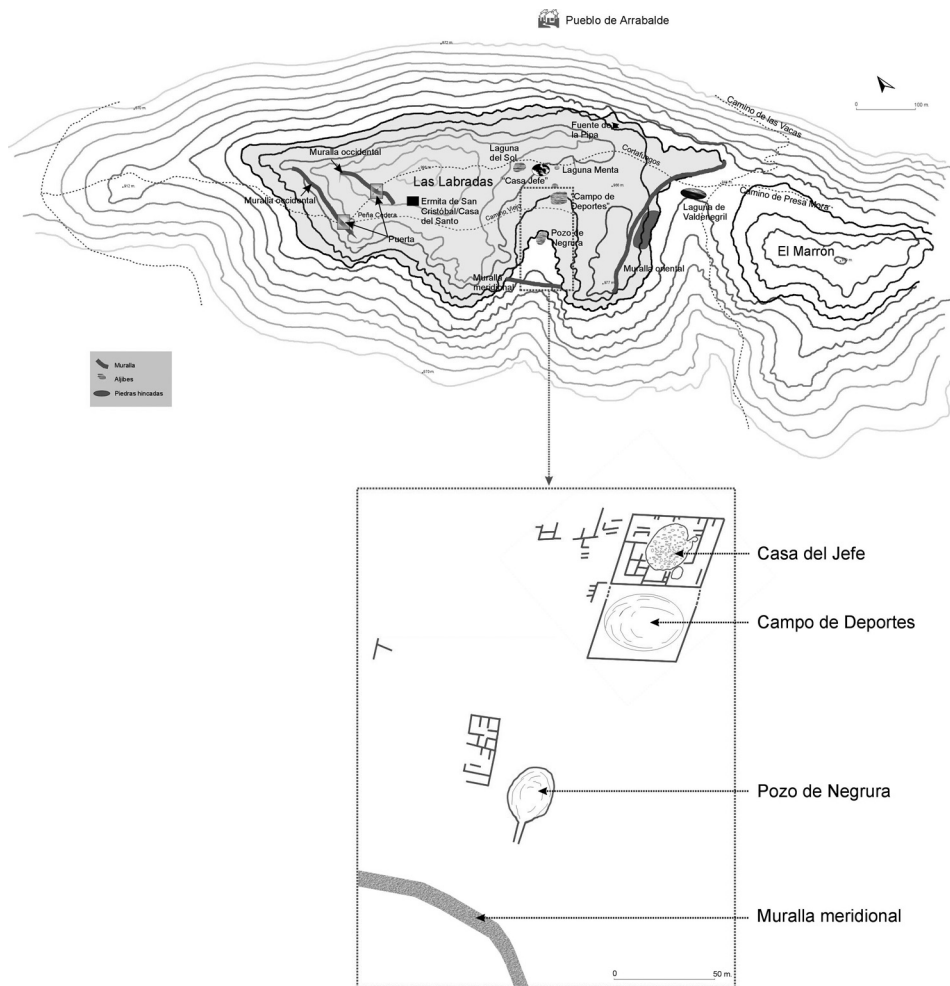


Fig. 3. Planimetría del Castro de Las Labradas, con la ubicación de las construcciones reconocidas en los fotogramas aéreos. Detalle de la interpretación topo-planimétrica de las estructuras documentadas.



## 2. MOLACILLOS

El 25 de marzo de 2007 y por encargo de la empresa de arqueología *UNOVEINTE* que realizaba la excavación de dos cisternas romanas en la población de Molacillos, se realizó un vuelo con fines arqueológicos para fotografiar el área de excavación. Además en ese vuelo aplicando técnica de arqueología aérea se pretendía descubrir alteraciones de origen antrópico en suelos o vegetación en ocho yacimientos próximos, en los términos municipales de Molacillos y Torres de Carrizal. El documento que presentamos se hallaba fuera de estas áreas arqueológicas definidas en la bibliografía. Se sitúan las evidencias aproximadamente a un kilómetro al este de las cisternas excavadas en lo alto del cerro, en la suave ladera que desde las alturas del páramo llega hasta la carretera C-612. Por tanto se trata de un hallazgo de carácter arqueológico inédito.

En los fotogramas podemos visualizar una decena de alineamientos que se extienden por más de dos hectáreas de superficie, entrecruzados entre sí formando una retícula o entramado ortogonal. Las líneas son visibles por un desarrollo menor de las plantas de cereal, lo que nos indica que por debajo tenemos un suelo más impermeable que dificulta el desarrollo de la siembra.

La prospección superficial realizada posteriormente por los arqueólogos de *UNOVEINTE*, testimonia que apenas aparecen materiales arqueológicos que arrojen luz cronológica y significado a las evidencias descubiertas.

En estas breves líneas y a falta de un trabajo de mayor rigor en el espacio sobre el que se extienden las alteraciones descubiertas, podemos apuntar dos hipótesis de interpretación: una, y que parece la más plausible, tanto por la traza, como por el hecho de hallarse relativamente cerca de tan importantes depósitos de agua, es que nos encontremos ante el entramado urbano de un asentamiento romano de nueva fundación. Asentamiento que puede estar camuflado por los desplazamientos de tierra de ladera, incluso ante la falta de materiales arqueológicos, podríamos apuntar que fuera un establecimiento que no llegó a ocuparse y desarrollarse en toda su extensión. Y dos, una posible "*centuriatio*" del terreno con fines agrícolas, hipótesis muy improbable, máxime cuando al otro lado de la carretera tenemos un suelo llano y mucho más rico para el cultivo.

A falta de análisis más detallado lo que es evidente es que estamos ante un nuevo documento descubierto con técnica de Arqueología Aérea de indudable valor que merece un estudio a fondo sobre el poblamiento romano del territorio.



Fig. 4. Molacillos. Alineamientos en retícula de probable trama urbana.